

---

**Luigi GIUSSANI**, *¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?*, Prólogo de Ignacio Carbajosa, Selección de los comentarios a cargo de Milene Di Gioia, Traducción y adaptación a la liturgia en español de Carmen Giussani con la colaboración de José Luis Almarza, Madrid: Encuentro, 2017, 15,5 x 22, 190 pp., ISBN 978-84-9055-166-0.

Este volumen recoge algo más de medio centenar de breves comentarios a los Salmos a cargo de Luigi Giussani (1922-2005), sacerdote milanés, fundador del movimiento eclesial Comunión y Liberación. No se trata de trabajos exegéticos, sino que en su origen se encuentran las grabaciones hechas durante distintos encuentros y retiros espirituales, y más tarde transcritas. De ahí las referencias a situa-

ciones conocidas por los auditorios específicos. En la labor de edición para esta publicación (original en italiano: *Che cos'è l'uomo perché te ne curi?*) se ha mantenido la forma de la comunicación hablada, rica en sugerencias e intuiciones y muy acorde con el género propio de los Salmos.

En el prólogo a la edición italiana, Milene de Gioia aporta unas claves para entender mejor estos comentarios, ya que en

ellos se reconocen algunas líneas fundamentales del pensamiento del autor, las cuales encuentran una exposición más orgánica en otras obras suyas, entre las que ocupa un lugar especial *El sentido religioso*. El prologuista las especifica.

El contexto del que se parte es la disolución cada vez más evidente de la cultura del pueblo cristiano. Es ahí donde entra la propuesta de un rico patrimonio espiritual que no debe quedar confinado a los expertos. El libro de Giussani se encuadra, aquí, concretamente, en el ámbito de la oración, campo que ocupan un lugar central en la experiencia humana. La oración, en frase del autor, es la iniciativa que brota de la conciencia de Su presencia. Las palabras de la plegaria son un modo de encontrar el punto de unión entre el sentido de la vida y la circunstancia presente. Y una manera de celebrar la gracia de dicha unión. Lo que hace Don Giussani es recuperar la génesis de la oración en el plano natural, para iluminarla a partir de la Revelación: «el hombre es ese nivel de la naturaleza en el que ésta llega a tener experiencia de su propio carácter contingente»; «cuando el hombre ahonda en la conciencia que tiene de sí mismo, percibe en el fondo de sí a Otro» (p. 19).

La petición tiene su origen en el sentido de la finitud y en la aspiración a la totalidad. Este deseo del otro, que no encuentra satisfacción en la experiencia sensible, es el que nos mueve a esperar y a pedir con una súplica mendicante. Esta súplica, a su vez, es un movimiento afectivo último que atraviesa las virtudes teológicas de la fe y la esperanza de los que han conocido el amor gratuito del Padre revelado en Jesucristo, su presencia misericordiosa y la acción iluminadora y auxiliado-

ra del Espíritu Santo, el Paráclito. Precisamente a la luz de la Revelación, se puede afirmar el carácter positivo de toda la realidad, la cual tiene un carácter de signo, me remite a Otro, es transfigurada por el Misterio encarnado. Ahora, el ser humano puede despertar ante el Significado, ante el Destino. Si estamos vigilantes, asumimos en la oración nuestro destino personal y el destino del pueblo.

Todo este recorrido puede resumirse con la palabra «memoria», que es la síntesis de la conciencia humana frente a la presencia de Dios. La oración es memoria, afirma Giussani, atención a la realidad, a una realidad redimida en espera de que el hombre la reconozca: la consistencia del hombre «brota de la memoria de un hecho, de tomar conciencia de la Presencia que lo crea y de responder a la tarea a la que esta Presencia le invita» (p. 21).

Los Salmos son piezas fundamentales de ese patrimonio espiritual. En ellos se dan cita, con una extraordinaria profundidad de campo, la voz del salmista y el mensaje del Señor, los titubeos y las certezas, la voz de un pueblo, peregrino a lo largo de la historia y sometido a las pruebas de la vida, que resuena en un preciso ámbito cultural y social y que, a pesar de sus caídas, se descubre siempre dirigiéndose a Dios. Estos Salmos componen el esqueleto de la Liturgia de las Horas, orientada hacia el rostro luminoso de Jesucristo. El prólogo de Ignacio Carbajosa a la edición castellana nos ayuda a transitar, con más conciencia y fruto, por el mundo de esas piezas poéticas en las que se dan cita toda la pequeñez y la toda la grandeza del alma humana en su relación con Dios.

Juan Luis CABALLERO